



“Pasas de marginado a elegido”

NÚRIA ESCUR

Barcelona

La última novela de Gianrico Carofiglio (Bari, 1961), hijo de la escritora Enza Buono, lleva un título con secreto. *Las tres de la mañana* (Anagrama) nos ofrece una inmejorable oportunidad para rescatar sentimientos esenciales: las relaciones paternofiliales, los miedos y la superación, el modo de encarar el futuro incluso cuando todo es difuso e inconcreto. La epilepsia como una fuente de conocimiento. Dos días y dos noches, padre e hijo conversando como nunca antes lo hicieron por rincones de Marsella...

¿Qué hace un magistrado escribiendo novelas? Bernard Schlink, autor de *El lector* y juez, nos dijo una vez que así superaba la monotonía de su trabajo diario y el estrés... ¿Es su caso?

Mi trabajo de magistrado me gustaba, pero después de tantos años había surgido algo de cansancio, sensación de repetición. Desde siempre, ya de niño, había querido escribir; pero nunca había tenido la valentía de intentarlo seriamente.

¿Entonces?

Si tienes un deseo muy intenso también sientes miedo de descubrir que no se te da bien. Así que tiendes a escabullirte, a buscar excusas para aplazarlo, para no enfrentarte al fracaso. Llegado al umbral de los cuarenta me di cuenta de que el tiempo de los aplazamientos se había acabado. Comencé a escribir *Testigo involuntario* en septiembre del 2000 y acabé en mayo del 2001: para los aficionados a las metáforas, son nueve meses exactos...

Un embarazo.

Sin duda el ejercicio de la magistratura ha influido e influye aún en cómo y de qué escribo. La posibilidad de echar mano de un re-



GIORGIA CAROFIGLIO

GIANRICO
CAROFIGLIO

‘LAS TRES DE LA MAÑANA’

ANAGRAMA



LEA LA ENTREVISTA COMPLETA A GIANRICO
CAROFIGLIO EN LA WEB
www.lavanguardia.com/cultura

pertorio extraordinario de personajes y situaciones interesantes.

Aborda las relaciones paternofiliales. ¿Qué quería transmitirnos?

Mi intención era la de escribir una historia sobre las ilusiones, el arrepentimiento y el talento. Y sobre la valentía necesaria para dejarse llevar por el propio talento incluso cuando te lleva a lugares rocosos. Antonio y su padre, que no habían tenido nunca

la ocasión de hablar de verdad, durante los dos días y dos noches que pasan juntos en Marsella, en vela, se descubren el uno al otro. El padre comprende que el hijo tiene su mismo talento, una extraordinaria mente matemática, que ha mantenido oculta hacia él como acto de rebeldía. Y el hijo descubre la conmovedora fragilidad del padre. Se reflejan el uno en el otro, se reconocen de golpe y sus vidas cambian para siempre a raíz de este descubrimiento.

Al inicio de *Las tres de la mañana* usted advierte que sólo uno de los personajes es real. ¿Cuál y cómo lo conoció?

Hace diez años un amigo me contó que cuando era adolescente había descubierto su condición de epiléptico. El tratamiento no funcionó hasta que su padre decidió llevarlo a un profesor de Marsella, en aquella época quizás el mejor especialista

mundial, Henri Gastaut. Él es el único que aparece en la novela con su nombre real, aunque yo nunca llegué a conocerle.

Luego pasó una cosa en cierto modo extraordinaria.

En los encuentros literarios y en las presentaciones del libro siempre encontraba a neurólogos italianos y franceses que habían sido alumnos de Gastaut. Todos convencidos de que yo lo había conocido personalmente. Me decían que la descripción se ajustaba exactamente a sus recuerdos del profesor. Uno de los misterios –seamos sinceros, de las magias– de la escritura.

El título está tomado de una frase de Scott Fitzgerald, ¿qué simboliza?

La cita completa es esta: “En la verdadera noche oscura del alma son siempre las tres de la mañana”. Se encuentra en *Cuentos de la era del jazz*.●